

Semiótica Sistemas y signos

Josué Altamirano Alberto*



En la época de un proceso neoliberal que comienza a devastar la identidad cultural, económica, social e ideológica interna de nuestro país, la globalidad mental, el surgimiento de la cultura del *fast food*, el nivel mediático que controla las tendencias y los pensamientos, la creación de conciencias en masa sin nivel crítico y la escasa producción de pensamientos individuales de calidad y contenido social, la arquitectura queda suprimida a una realidad contigua que compite en un campo desleal sin fin, que se disfraza en la libre competencia promovida por las grandes potencias con el objetivo de conseguir y darle curso a sus productos desarrollados "modernistas" para tener la supremacía a cualquier costo y ganancia. La creación de esta personalidad neoliberal, que se manifiesta con fines no vinculados al papel social implícito de cualquier profesión, define al arquitecto y lo separa cada vez más del vínculo primordial: la relación entre quienes construyen y quienes habitan.

En esta carencia de identidad, la arquitectura se maneja con fines de estatus, de cuestiones de poder, de realizar cualquier cosa sin importar el entorno ni lo que se destruya, lo que cueste o se pierda en el proceso; la perfección de "nuevos cánones de belleza", la irrealidad de quien construye y de quien promueve lo construido, todo ello resta importancia al fin universal de la arquitectura: comunicar. Dentro de todo este caos de poderes, la teoría de la arquitectura se considera como un retroceso en la tecnocracia que se alimenta de la ignorancia del arquitecto, y no conforme con destruir el objetivo de su profesión, lo entierra en el disfraz de la modernidad.

La teoría queda como opción crítica y herramienta para salir de la versión del mundo arquitectónico que nos están vendiendo, la semiótica aparece como trasfondo y arma práctica para conservar la estructura básica de la conceptualización arquitectónica y sus procesos de comunicación, que sólo es la forma como se representa la arquitectura y lo que se recibe como mensaje, pero con una serie de complejidades que lo pueden convertir en una ideología arquitectónica.

La semiótica confronta la creación arquitectónica con su verdad: la crítica. Cada individuo, en cualquier campo creativo se vislumbra en el portal de su verdad o su grado de verdad, ahí, es donde la semiótica construye la razón. El proceso creativo en su estado puro es mera subjetividad, la cual se deriva de diversos conceptos arquitectónicos que se encuentran en el proceso de proyección y planeación. ¿Cómo podemos llegar a comunicar una verdad arquitectónica sin brincarnos la conciencia en masa?, ¿cómo encontrar la realidad arquitectónica sin deslindarnos de la subjetividad?, el proceso de comunicación en este punto se puede encontrar en falso por carecer de justificación, por no partir de una ideología fija, éste es el retroceso actual de la arquitectura, la cual se ha encontrado con el hilo conductor actual de la modernidad que sólo representa intereses y verdades inciertas, mismas que se apegan a un mundo sólo conseguido por las victorias económicas y no con el sentido de la verdad humana. La arquitectura ha encontrado en esta modernidad el no saber a dónde dirigirse o cómo conducirse, cómo saber que lo planeado sirve o es preciso.

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.

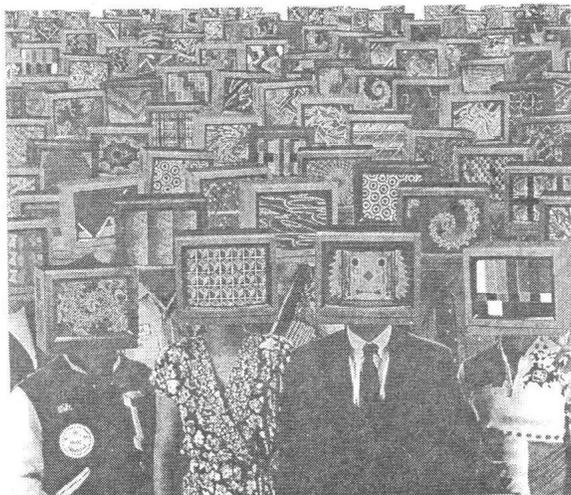


La modernidad rebasa el entorno y desconoce la sociedad. Foto: Jorge Dan.

Vivimos esta modernidad sin haber encontrado la razón de la misma, si nos encontrábamos ante la espera de algo, ahora ya pasó sin darnos cuenta, existimos con la incertidumbre de qué hacer o hacia dónde ir, en este nuevo planteamiento, la encrucijada de la arquitectura es: cómo soy, quién soy y a qué parte voy.

Desde sus inicios, la aplicación de la arquitectura se conservó al margen de la utilidad, de esa necesidad que pronto se convirtió en un bienestar. Aristóteles, en su tratado sobre el bien y la felicidad define: "El bien es el fin de todas las acciones del hombre y el fin supremo del hombre es la felicidad". Ahora, ¿cómo saber qué bienestar es para cada quién?, ¿cómo hacer de la felicidad una realidad

arquitectónica y no confundir la creación con el bienestar subjetivo? Dentro del proceso de comunicación no existen errores sino verdades subjetivas que alejan al usuario de la realidad masiva, o bien verdaderos vómitos arquitectónicos que no reconocen para lo que fueron hechos; en esta lucha actual de poderes, se encuentra implícito el bienestar, esa verdad que se ha convertido en una oligarquía dentro de la búsqueda de sí misma. En una enorme sociedad, la oligarquía encuentra su tope dentro de ella misma por ser la minoría en la sociedad, los proyectos deben provenir de una conciencia que refleje a la sociedad actual con todas sus diferencias, y no contribuir a la disgregación o a la falsa identidad representada como modernidad, ahora la protesta se refleja en conservarnos, la lucha no es encontrarnos sino el no desaparecer. A todos los que estamos en contra de la modernidad como identidad nos llaman retrógradas, cavernícolas que no aceptamos un paso más de donde estamos, pero la búsqueda tal vez no es la correcta.



¿Mentes masivas?

La modernidad concibe cambios y bienestar, claro que sí, la conciencia en masa consigue felicidad, claro que sí, la globalización tiene su bienestar, claro que sí, pero todo ello no está manejado en la realidad humana. La modernidad actual y su proceso de comunicación es lo erróneo, la modernidad de hoy destruye culturas, asalta conciencias y compite deslealmente, es una carroñera que no hace caso del agónico sentido humano. Su realidad se basa en ser un punto al cual los demás debemos estar esclavizados, la arquitectura en su modalidad *high tech* es representante de esta verdad moderna que sólo está al alcance económico y no a la realidad humana o bienestar social, la arquitectura se convierte en un monumento al que sólo debemos admirar sin tocarlo, esto rompe con la dialéctica de toda creación arquitectónica.

Dentro del círculo arquitectónico, también existen oligarquías que convierten en mito la arquitectura, mito que en México se encuentra afianzado a tan solo algunos, a quienes se les considera arquitectos, los demás sólo son "aprendices", lo anterior mata las expectativas del próximo arquitecto. "A los que jugamos a ser arquitectos", se nos involucra en ese ejercicio de poder, nosotros que "aspiramos" a ser Teodoro González de León, Agustín Hernández o Abraham Zavbludowzky, se nos corta el hilo creativo por ser sólo aspirantes a esa oligarquía, empañando nuestra propia posibilidad de ser.

La estructura básica del poder es el mito de lo que no debe conducir a la verdad, de creer que lo que nos gobierna es lo correcto sin adjudicarle errores, porque ésa es su cualidad de lo supremo y dogmático, el velo que nos ciega y no deja réplica. Sólo que también es ese su error, porque el individuo, sin participar en el juego de la comunicación, es un esclavo y el individuo sólo puede ser esclavo de su subjetividad, pues cada individuo obedece a sí mismo dentro de una sociedad.

La realidad arquitectónica es una empresa global dentro de una sociedad, no una oligarquía representada en poderes. La semiótica con su proceso de comunicación, concientiza este mensaje arquitectónico, el cual se deriva de la agonía actual de la arquitectura y lucha por sobrevivir en la sociedad como testigo de su historia y como comunicador de la misma, la propuesta es recobrar el timón del mensaje arquitectónico y convertirlo de nuevo en dialéctica y no en poder ☺

Bibliografía:

- Eco, Humberto. *5 escritos morales*. Ed. Lumen: 2000.
- Aristóteles. *Moral A. Nicomaco*. Ed. Austral Buenos Aires, Argentina: 1942.
- Tudela, Fernando. *Arquitectura y procesos de comunicación*. Ed. Edicol. 1980.

Ilustración: Grabado de Romberch, "Congestorium Artificiose Memoriae"